

LA INTERVENCIÓN SOCIAL COMO GRAMÁTICA

Hacia una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización

Teresa Matus S.

Subdirectora de Investigación y Postgrado
Escuela de Trabajo Social. P. Universidad Católica de Chile
Dra. en Trabajo Social. Universidad Federal de Río de Janeiro
Dra. en Sociología. IUPERJ. Río de Janeiro.

La premisa central del artículo es dar cuenta de un desafío central del Trabajo Social si quiere enfrentar con competencia los dilemas del proceso de globalización: girar y enriquecer sus conceptos y modelos de intervención social. En sus diversas versiones clásicas, el concepto de intervención aparece volcado hacia una noción de acción práctica, enfatizando la dimensión espacial (el terreno, el lugar, el campo) donde se ejerce el quehacer profesional, intentando dar un buen servicio a la gente. De allí que incluso se llegue a decir, que este saber se desarrolla cara a cara, variando el número de personas involucradas según se trate de una atención de caso, de grupos o de comunidades.

Lo anterior contiene un olvido persistente, el que Trabajo Social no trabaja con individuos en cuanto tales. Nadie llega "en su condición de persona natural" a solicitar los servicios de un trabajador social, sino que emerge al interior de una categoría analítica determinada: mujer golpeada, cesante, menor en situación irregular, directiva de una organización sindical, integrantes de un campamento. Por tanto, el núcleo del Trabajo Social es una intersección, un cruce entre los sujetos y el fenómeno social que los convoca. Consecuentemente, si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca en forma persistente. De allí que estudiar los modelos de intervención social que se realicen y sus formas enunciativas, resulta clave en el logro de mayores oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía.

1. EL POTENCIAL DE LA ENUNCIACIÓN

En el discurso existe poder de vida y de muerte

(Michel Foucault)

Una de las más bellas canciones de Serrat, el romance del Curro el Palmo, contiene esta clave

enunciativa: "la vida y la muerte bordada en la boca". Allí, en aquella boca, la de Mercedes, en sus palabras, se sella la suerte de Curro, el Palmo. Es por ella que justamente el enano sabe que sólo le espera la muerte, que para él no es otra cosa que la propia vida sin Mercedes.

Así, el reconocimiento identitario, aquella confrontación permanente entre otros, con el otro, se vuelve un cruce relevante en toda intervención social. En el proceso de comprender su dimensión simbólica y desplegarla en forma propositiva, se juega el Trabajo Social contemporáneo.

Como lo plantea Autès, el desafío consiste en configurar la intervención entendiendo que su disposición y su eficacia son simbólicas¹. Para comprender lo anterior, se requiere pensar el Trabajo Social *como una forma de ver que funda un hacer peculiar*. Allí, existe un vínculo que no puede ser roto al hablar del Trabajo Social contemporáneo: toda intervención social hoy se basa en los mecanismos de una comprensión compleja y diferenciada de lo social. Es decir, no hay intervención efectiva sin una búsqueda rigurosa de una constelación explicativa que la configure. Esta articulación tensional es inseparable y funda este saber que ya no puede ser entendido bajo la noción restrictiva de acción, o de práctica profesional.

Por tanto, sus aportes a nivel de generación discursiva de elementos, de emergencia de nuevas formas de ver lo social, de investigaciones sociales que den cuenta de los mecanismos de transformación de fenómenos complejos como la pobreza y la exclusión social, son parte inherente e insustituible que constituyen el núcleo duro de gestiones sociales innovadoras que se traducen en mejores sistemas de intervención social. Podríamos decir, de este modo, que Trabajo Social debe verse como un sistema de observación de segundo orden. De allí que es crucial entender que sus mecanismos de intervención deben ser configurados como una propuesta, ya que en su fuerza, en su capacidad reflexiva y flexible, se encuentran los elementos claves para su contingente apropiación por los usuarios.

Si agitamos los contenidos del Trabajo Social, vemos que su composición estructural está hecha en la conformación de la palabra: "hablar, escuchar, responder, negociar, comunicar, cambiar, son actos

de lenguaje que en el Trabajo Social procuran incluso encontrar, imaginar, crear palabra donde existe ausencia de lenguaje"². Así, podríamos decir que la encrucijada clave de este saber se encuentra inscrita en el lenguaje, en su potencialidad enunciativa, como ya lo expresara en el siglo V San Agustín: *"en la Palabra, está la vida"*. Luego, la selección de términos mediante los cuales Trabajo Social califica, categoriza y ejerce su intervención están transidos de operatividad simbólica.

Ahora bien, para comprender lo anterior a cabalidad, debemos desechar tres formas equívocas de entender lo simbólico: como un gesto, particularmente emblemático, pero que por su propia constitución etérea, no tiene mayores consecuencias. Como se diría en jerga chilena: *es un simple saludo a la bandera*. Un segundo error es colocar lo simbólico en oposición a lo real, ya que dada esa estructuración, lo simbólico se vuelve inconstante e insignificante. Se nos aparece

incluso como un simulacro. Marca una ausencia. Lo anterior, se relaciona con el tercer sentido: pensar lo simbólico como una oposición a lo material. En él, las obras culturales, la producción de conocimientos, los productos del pensamiento, son definidas como simbólicas, justamente para nombrarlas como un cierto movimiento subjetivo que se enfrenta a la objetividad de las cosas del mundo³. En dicho movimiento positivista, se vuelve opaco, intransparente, ver que lo simbólico ocupa un lugar de primera fila entre los factores explicativos de la realidad. Es más, se podría afirmar que constituye uno de los mayores principios explicativos que se traduce sintéticamente en un modelo, en una metáfora⁴, en un nombre⁵.

² Autès, Michel. Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. Paris, 1999. Pág. 242.

³ Autès, Michel. Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. Paris, 1999. Pág. 243.

⁴ Interesante resulta recordar aquí el trabajo de Marilena Jamur en que se plantea justamente el uso de diversas metáforas de lo social: el edificio social, el organismo social, el tejido social, el lazo social, etc. Para un mayor análisis al respecto ver: O Social en Questao. Revista Escola de Trabalho Social PUC. N° 1. Rio de Janeiro, 1999.

⁵ Los objetos de estudio se caracterizan por engendrar su realidad de tangibilidad inmediata a través de una construcción esencialmente simbólica, de allí que su objeto material se transforma en un

¹ Autès, Michel. Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. Paris, 1999. Pág. 241.

De allí que el nombre de las cosas, de los procesos, de los usuarios, del propio sentido del Trabajo Social no dé lo mismo. “Como se sabe, los nombres de cada uno de nosotros respondían originariamente a la pregunta: a quién pertenezco (cuando se determinaba por linaje) o dónde pertenezco (cuando se determinaba por lugar de residencia) o de qué participo (cuando se determinaba por el oficio o profesión). Tan fuerte podía considerarse el vínculo de pertenencia que llegaba a constituir el nombre de las personas”⁶.

Hannah Arendt sostendrá incluso, que la mejor forma de trazar una línea hereditaria en un saber es el comprender sus rupturas enunciativas, es decir, sus cambios de nombre⁷. Por tanto, el pasar en un saber de comprenderse nombrando a sus integrantes como Visitadoras Sociales, Asistentes Sociales, Trabajadores Sociales, no es algo menor; sino que responde directamente a ese filtro crítico en que se constituyen las tradiciones⁸.

En lo simbólico, por tanto, se crea sentido y se explica lo real desde una hermenéutica renovada. Considerándolo así, en Trabajo Social hay una enorme tarea de transformación de los cánones de problematización de sus objetos. Esto es entender que nadie va en su condición de persona natural, a una entrevista con un trabajador social. Se llega en una condición social específica, como cesante, como joven con problemas de drogadicción, como miembro de un campamento que busca organizarse, como jefa de hogar.

“Trabajo Social trabaja con la falta, con la ausencia, con la carencia. En lo anterior no sólo se opaca la condición de sujeto y sus potencialidades, sino que mediante los procesos de intervención social, se ejerce una marca simbólica que acompaña y sobredetermina contingentemente las posibilidades de esas personas”

Allí tiene lugar una categorización social de esa demanda. Lo que se plantea, por tanto, es que es muy distinto trabajar denominando “menores en situación irregular” a “niños vulnerados en sus derechos”. Que es muy distinto creer que, como en el mundo feliz de Huxley nosotros trabajamos en una lista de patologías sociales, con sujetos no A, no B, no C, sino D. Des-afiliados, des-calificados, de-lincuentes, des-capacitados, des-poseídos.

Porque entonces Trabajo Social trabaja con la falta, con la ausencia, con la carencia. En lo anterior no sólo se opaca la condición de sujeto y sus potencialidades, sino que mediante los procesos de intervención social, se ejerce una marca simbólica que acompaña y sobredetermina contingentemente las posibilidades de esas personas, pudiendo desalentar o contribuir a hacer crecer el caudal de reconocimiento mutuo, que nos permite a cada uno de nosotros pensarnos en cuanto tales. Como bien decía una profesora de una escuela rural que había realizado una Prueba SIMCE con resultados mucho mejores que el promedio: “nosotros, creemos y hacemos una apuesta en nuestros niños. Ellos son pobres en algunas dimensiones de lo económico, pero no en su inteligencia, en su empeño, en sus ganas de aprender. Esa fue nuestra propuesta, y ellos se la tomaron en serio”⁹. La pobreza, por tanto, no es sólo una condición de carencia económica, no es sólo una posición en un quintil de ingreso. La relación entre pobreza y cultura nos puede revelar enormes riquezas, enormes capacidades, enormes esfuerzos de esas personas, si nos acercamos a ellos con una lógica social que nos permita ver, comprender, fortalecer, desarrollar, proponer.

Consecuentemente, el Trabajo Social tiene una eficacia simbólica, que está contenida en la discursividad, en la gramática, en la retórica de lo social que sobredetermina la intervención.

Consecuentemente, el Trabajo Social tiene una eficacia simbólica, que está contenida en la discursividad, en la gramática, en la retórica de lo social que sobredetermina la intervención.

Consecuentemente, el Trabajo Social tiene una eficacia simbólica, que está contenida en la discursividad, en la gramática, en la retórica de lo social que sobredetermina la intervención.

código de verdad en un lenguaje que, para el colectivo que lo comparte, les es dado como una facticidad natural” **Rossi, Ino**. *From the Sociology of Symbol to the Sociology of Signs*. Columbia University Press, New York 1983. Pág. 169.

⁶ **Morandé, Pedro**. Identidad Local y Cultura Popular. En: aproximaciones a la identidad local. División de Organizaciones Civiles. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago de Chile, junio de 1990. Pág. 24.

⁷ **Longhini, Carlos**. El concepto de tradición en **Hannah Arendt**. Revista NOMBRES. Córdoba, octubre del 2000. Pág. 175.

⁸ “La tradición no es algo que sólo esté allí, sino que se instala delante de nosotros como nuestro propio proyecto. Por tanto, no tenemos sólo el derecho sino el deber de ejercer un filtro crítico para decidir sobre qué bases queremos proseguirla”. **Habermas, Jürgen**. *Identidades Nacionales y Postnacionales*. Editorial Tecnos. Madrid, 1989. Pág. 121.

⁹ Entrevista Noticiero Televisión Nacional, comentando los resultados de las pruebas SIMCE.

2. HACIA UNA CARTOGRAFÍA DE LAS DESIGUALDADES: ALGUNOS RASGOS DE UNA INTERVENCIÓN SOCIAL INNOVADORA

En un contexto globalizado, con acelerados cambios sociales y económicos, las Ciencias Sociales en su conjunto y Trabajo Social particularmente, se ven impelidas a renovar e innovar sus saberes. En este sentido, el panorama de América latina nos muestra una serie de paradojas en lo social: a la vez que ha existido un crecimiento económico sostenido en las últimas décadas, se ha acentuado la brecha entre los sectores de la población¹⁰, creándose múltiples desafíos en torno al logro de una mayor equidad social, o como se ha denominado, de los intentos por modernizar con todos. A pesar de reducirse los índices de pobreza, existe un núcleo duro, con ciclos lentos de recuperación

y un enorme movimiento de heterogenización de la pobreza que constituye un dilema para las formas de medición, evaluación e intervención social¹¹.

Las actuales configuraciones de lo social se evidencian en diversas categorías que dan lugar a lo que se ha denominado una cierta *opacidad de lo social*. Esta contiene, por sí misma, un desafío de indagación que involucra, al menos, tres requisitos: una exigencia de historicidad, una inconformidad con los sistemas simplistas de interpretación y el observar la interpenetración entre las lecturas y formas de interpretar lo social con las mudanzas existentes dentro de lo social.

Consecuentemente, lo social necesita ser descifrado¹² y esa tarea constante precisa ser una de las di-

mensiones fundantes en la formación disciplinaria de los trabajadores sociales que se enfrentan cotidianamente a lo que podríamos denominar como "los rostros duros del proceso de modernización"¹³. Así, los sujetos con los que interactúa Trabajo Social ya no pueden ser definidos exclusivamente desde el universo de la pobreza, sino de las diversas formas asumidas por la exclusión social, ya sea en virtud de edad, sexo, raza u otro carácter significativo como la existencia de diferencias en las condiciones de salud, la variada persistencia y aumento de brechas en los sistemas de protección social, los procesos de mediación, los fenómenos como la violencia doméstica, los desafíos de acceso al mercado laboral, los procesos de desarrollo local.

Más aún, ante un diagnóstico social de país que expresa claramente la importancia de formar profesio-

nales que fortalezcan su capital social, es preciso conocer las nuevas concepciones y estrategias que contribuyan a un desarrollo humano más pleno.

De allí que las propuestas contemporáneas en Trabajo Social busquen profundizar algunos de estos desafíos, entablando un diálogo con una sociedad que cambia, para aportar en la configuración de un rostro más humano. De lo anterior se desprende que las disciplinas sociales trabajan con objetos móviles. Por tanto, el conocimiento de las actuales transformaciones resulta clave para una investigación e intervención social efectiva.

La apuesta es la construcción de una lógica de innovación, que resignifique el tiempo cotidiano de intervención, se adentre en preguntas nuevas que se entreguen vía investigaciones a la agenda de discusiones públicas sobre lo social¹⁴ y tengan como resultado una gestión competente y sólida de todos aquellos que trabajen en esta área.

“Así, los sujetos con los que interactúa Trabajo Social ya no pueden ser definidos exclusivamente desde el universo de la pobreza, sino de las diversas formas asumidas por la exclusión social”

¹⁰ Incluso se ha llegado a definir el continente como el caso antiejemplar. Para un mayor análisis se remite a **Carpio, Jorge e Novacovsky, Irene**. "De igual a igual. Los desafíos del Estado frente a los nuevos problemas sociales". Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999.

¹¹ **Raczynski, D.** "La crisis de los viejos modelos de protección social en América latina. Nuevas alternativas para enfrentar la pobreza". En: Pobreza y desigualdad en América Editorial Paidós. Buenos Aires, 1999.

¹² **Donzelot, Jacques.** *L'Invention Du Social*. Editions du Seuil. Paris, 1998. Fitoussi, Jean-Paul y Rosanvallon. LA NUEVA ERA DE LAS DESIGUALDADES. Editorial Manantial. Buenos Aires, 1998. **Gauthier, Alain.** *Aux Frontières du Social*. Editions L'Harmattan. Paris, 1999. **Piñeiro, E.** Et al La creatividad metodológica no Servicio Social Editorial Cortez. Sao Paulo, 1999.

¹³ **Matus, Teresa.** *Modernidad, Globalización y Exclusión Social: Desafíos de una Intervención Social de Fin de Siglo*. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social., Santiago de Chile, 1998.

¹⁴ Para ello se requiere considerar entre otros los avances epistemológicos en el nivel de las investigaciones realizadas por Trabajo Social. Para un mayor análisis se remite a: **Chambon, Adrienne, Irving, Allan and Epstein, Laura.** *Reading Foucault for Social Work*. Columbia University Press. New York, 1999.

En este sentido, un giro considerable en la intervención social lo constituye “dejar de incluir una especialización distintiva entre Trabajo Social y Política Social y abordarlas articuladamente como norma de una perspectiva internacional”¹⁵. Lo anterior involucra, entre otras dimensiones, considerar que “el espacio de aparición, el ámbito público, no preexiste a la acción sino que se gesta en ella y se desvanece con su ausencia”¹⁶. Consecuentemente, toda política pública, todo programa social debe ser evaluado, entre otras instancias, por sus formas de acción, es decir, por sus mecanismos de intervención social. Ya que es en ellos, a través de ellos, en la fulguración de la acción, donde se gesta, se dibuja, se construye el ámbito público y se provocan determinados resultados e impactos específicos.

Por tanto, los procesos de intervención social no pueden ser vistos como simples formas de operacionalizar políticas, sino como los gestores de un espacio público peculiar. En este mismo sentido, el potencial de intervenciones sociales innovadoras es su posibilidad de contribuir a transformar dicha esfera globalizada. Consecuentemente, si se presta atención a las formas de intervención, se está desplegando un foco que permite analizar el contenido, las características, las luces y sombras del resplandor de lo público. Esto conforma una visión distinta de la intervención, una parte de esa nueva gramática del Trabajo Social que, entre otras urgencias “necesita desesperadamente una conceptualización más sofisticada que muestre las complejidades multifacéticas de la globalización y desenrede sus implicaciones prácticas y normativas, muchas veces contradictorias”¹⁷.

Para quien busque hoy generar renovadas categorías sociales, es un fundamento ineludible considerar las transformaciones existentes en la cultura, y diagnosticarlas mediante lógicas que ya no se coloquen en la antinomia de lo general y lo particular.

Es decir, el Trabajo Social actual afronta como desafío peculiar el pensar la cultura ya no más a partir de lógicas estructuralistas que la confinan al relativismo contextual o al lugar secundario que funciona sólo como respuesta a una lógica económica primaria.¹⁸

Trabajar hoy la cuestión social es pues indisoluble de un abordaje coherente de la cuestión cultural, ya que ellas se presentan entretreídas en los fenómenos sociales que buscamos intervenir. Así, las desafiliaciones del empleo, las migraciones, la localización barrial de quien busca trabajo, su grado de reconocimiento de contextos múltiples, se tornan vitales a la hora de buscar alternativas de inserción laboral. Los trabajadores sociales en sus múltiples áreas de ejercicio profesional, tienen la posibilidad de observar la intensidad de las implicancias culturales en cualquier dimensión de los procesos donde opera esa dialéctica de modernización y exclusión social. Para poder profundizar en los mecanismos y modos de exclusión social donde el poder está difuminado¹⁹ es preciso partir de la imposibilidad del apriori, de las reservas culturales intocadas²⁰. Incluso en los problemas que afectan a las normas, es necesario abandonar la idea parsoniana de su existencia por fuera de los procesos de constitución del individuo, donde la norma es sólo un externo y un antes. La norma no se constituye linealmente, reclama para su análisis de un proceso de reconstrucción. De esta forma, los textos de las leyes, las políticas públicas y sociales, no se pueden nombrar unívocamente: *todas requieren de un acto de interpretación*. No hacerlo y pensar en intervenir como si esto fuese una línea directa es una arbitrariedad. Además, desde un acto de aplicación mecánico es muy difícil ver y abrirse enriquecedoramente a contemplar otros discursos²¹.

¹⁸ “Le travail social s’est dégagé des pensées structuralistes des années 70, qui ne pouvaient en réalité que le paralyser en lui signifiant qu’il n’était en définitive que l’expression du pouvoir contre lequel il entendait lutter. Mais il n’en est pas moins confronté à de graves difficultés intellectuelles”.

Wiewiorka, Michel. Un triple défi pour le travail social. En: De **Ridder, Guido.** (org.) Les nouvelles frontières de l’intervention sociale. Editions L’Harmattan. Paris, 1997. Pág. 38

¹⁹ Ya sea si seguimos la idea de microfísica del poder de Foucault o la contraponemos con la idea de reemplazo acerca del flujo de poder de Deleuze.

²⁰ Para un mayor análisis ver: **García Canclini, Néstor.** *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1996.

²¹ Indudablemente existen perspectivas múltiples para enfocar y describir este proceso de intervención como un plexo comunicativo. Por ejemplo, tanto **Habermas** como **Luhmann**, desde propuestas diferenciadas, nos entregan una batería conceptual para lidiar con la construcción de proposiciones comunicativas. Muchas ve-

¹⁵ **Midgley, James.** Globalización, capitalismo y asistencia social. Una perspectiva de desarrollo social. En: Trabajo Social y globalización. Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social. Montreal, julio 2000. Pág. 15.

¹⁶ **Hilb, Claudia.** (comp.) El resplandor de lo público: en torno a **Hannah Arendt.** Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1994. Págs. 11 y ss.

¹⁷ **Midgley, James.** Globalización, capitalismo y asistencia social. Una perspectiva de desarrollo social. En: Trabajo Social y globalización. Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social. Montreal, julio 2000. Pág. 23.

Sin embargo, una condición de posibilidad para el logro de lo anterior es que justamente esa conexión cultural aparezca en el horizonte enunciativo como una categoría a explorar por los trabajadores sociales, ya que sólo entonces será posible pensar, a partir de ella, nuevas formas de intervención social²². De lo anterior se desprende, en el sentido de Wieviorka²³, un triple desafío para pensar lo social existente hoy, consistente en los esfuerzos para reformular los lazos sociales, las posibilidades de un nuevo y más autoregulado tipo de contrato social, donde la posibilidad de ciudadanía pase por el reconocimiento de las diferencias. La lógica disciplinar del Trabajo Social se ha consolidado en innovaciones de modalidades de intervención privilegiando la participación de los sujetos involucrados y gestando algunos mecanismos de diálogo comunicativo, como forma activa de connotar el respeto por la dignidad de los sujetos. Así, podemos afirmar que Trabajo Social posee cierta experticia en generar las condiciones sociales del diálogo, del reconocimiento de su importancia, y de las vías múltiples de su ejercicio, que generan las condiciones posibles de una gestión social co-responsable y más exitosa²⁴. Sin embargo, también co-existe en Trabajo Social una tendencia fuerte a la asignación metafísica de la idea de lugar. En el propio ideario clásico de la profesión se resalta la posición del trabajador social como

*“La idea que un buen
trabajador social es
el que está ahí, en su lugar,
en el terreno mismo;
como diría una sentencia del
sentido común en el lugar
de los hechos”*

un espacio privilegiado, por el hecho de compartir una cercanía con las personas, una cierta visión *desde dentro* de los problemas. Mas aún, en diversos períodos políticos y distintas perspectivas conceptuales se ha valorado casi irreductiblemente la idea que un buen trabajador social es el que *está ahí, en su lugar*, en el terreno mismo; como diría una sentencia del sentido común en *el lugar de los hechos*. Sin embargo, esa situación de proximidad contingente

no basta por sí misma para asegurar una buen desempeño profesional. Incluso, en cierto sentido, si esa asignación conforma un sentido privilegiado y totalizante puede constituirse en uno de los mayores obstáculos para una buena comprensión e intervención en lo social.

Si la lógica anterior impregna el quehacer, las categorías de mejor, útil, conveniente, productivo, valioso, tal como son aceptadas, éstas se vuelven fuera de sospecha y, por tanto, se ven como premisas que no requieren de atención crítica en la intervención social. De esa forma, “el carácter discrepante y escindido del todo social, en su figura actual, no tiene camino para volverse una contradicción consciente”²⁵. El riesgo de lo anterior es que al seguir la lógica expuesta esa forma de teoría tradicional no tiene cómo colocarse “contra el presente cuando el presente es miseria”²⁶. Demás está decir, que esto es especialmente significativo en Trabajo Social.

En este sentido, la ontologización del cliente, es una evidencia clara. En ella, el ser de lo social, el rostro, el sujeto de lo social asume una posición ontológica que muchas veces se confunde con la inocencia, poseyendo de esta forma una altura moral considerable. Sin embargo, esa victimización de los sujetos actúa con efectos contradictorios ya que si bien no se cobra del cliente mayor responsabilidad tampoco se le permite expresión de autonomía.

ces, las discusiones enfatizan sus divergencias, las cuales no son pocas. Sin embargo, también habría que pensar en el piso de complejidad que ambos nos colocan, distanciándose de este modo, de otras lógicas atomistas extraordinariamente recurrentes en el Trabajo Social.

²² “Le prope du travail social est d’être confronté aujourd’hui à une importante mutation de la société, qu’il lui faut non seulement appréhender et penser, mais aussi apprendre à gérer au quotidien”.

Wieviorka, Michel. Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) Les nouvelles frontières de l’intervention sociale. Editions L’Harmattan. Paris, 1997. Pág. 39

²³ **Wieviorka, Michel.** Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) Les nouvelles frontières de l’intervention sociale. Editions L’Harmattan. Paris, 1997. Pág. 46.

²⁴ **CAPP y FNSP** (2000) Caminos de Innovación en Ciudadanía. Centro de Análisis de Políticas Públicas y Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, LOM ediciones. Santiago de Chile. Adams, Robert (1996) “Social Work and Empowerment” Ediciones Mac Millan, London. Saleebey, Dennis, editor (1997) “The strengths perspective in Social Work Practice” Logman. New York.

²⁵ **Horkheimer, Max.** *Teoría Tradicional e Teoría.* Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 130.

²⁶ **Horkheimer, Max.** *Teoría Tradicional e Teoría.* Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 139.

La cuestión acá es que “el otro” puede contingentemente adoptar las características dada por quien lo mira y lo busca nombrar. Y si bien a un otro, subornado, jerarquizado, se le puede conceder alguna virtud estética o moral, muy difícilmente se le otorgará un estatuto de legítimo pensamiento. Asimismo, desde esta expresión de un régimen de la mirada sobre el otro, se construyen una serie de imaginarios socioculturales²⁷. En la complejidad existente, la interrogante sobre el modo de nombrar al otro se relaciona, a su vez, con un discurso sobre el valor y la ética, con la pregunta acerca de *cómo se apela al valor y a la posibilidad del otro en una sociedad diferenciada*²⁸.

Por otra parte, es común en el Trabajo Social el no saber pensar al otro sin que se configure en el horizonte de referencia de un macrosujeto ya sea que provenga del ámbito político (proletarios), de ciertas formas de interpretación de la cultura (sujeto popular) de la fe (religiosidades populares) o del mercado (consumidores). Lo anterior ha configurado un verdadero ideario acerca de los *sujetos del Trabajo Social*, ya que la pregunta acerca de su constitución ha atravesado largas polémicas en la profesión que han asumido, en períodos álgidos, el esencialismo básico de un fundamentalismo político o han constituido una especie de determinación ahistórica.

Si consideramos todo lo anterior no es raro las incomodidades existentes con los sujetos del Trabajo Social hoy. Si se siguen buscando en ese horizonte de lo social con las características referidas la propia forma de indagar sobre ellos, imposibilita observar lo que está aconteciendo. Surgen toda clase de interrogaciones en torno a la identidad, a la busca del rol y del sujeto perdido. Las enormes mudanzas institucionales y sistémicas nos dejan frente a un panorama descentrado donde los clientes se tornan problemáticos de perfilar con claridad y, por otra

parte, no se sabe muy bien que se quiere o se puede hacer con ellos. Se apela a una noción esencialista de identidad que también debe insertarse en estos debates sobre el papel del otro con sus diversas expresiones, tanto de portavoz como de intérprete o de escucha de la verdad radicada en el cliente.

Todo ello se contradice con un cruce, con una hibridez, con una mixtura de lógicas que chocan y se interpenetran al interior de la cual están tanto las instituciones, como los sujetos de acción y los propios profesionales. En una investigación realizada a finales de los noventa en Río de Janeiro²⁹ acerca de las transformaciones de las clientelas en Trabajo Social hemos podido constatar la dificultad para poder describir y evaluar las dinámicas de los sujetos y de los fuertes nexos de lo descrito

“En Trabajo Social hemos podido constatar la dificultad para poder describir y evaluar las dinámicas de los sujetos y de los fuertes nexos de lo descrito en este punto con la dificultad para generar intervenciones adecuadas”

en este punto con la dificultad para generar intervenciones adecuadas.

Una consecuencia de las características descritas acerca de la visión profesional en relación con lo social es haber generado una actitud más de perplejidad que de indagación ante el actual y descentrado mapa de nuevas configuraciones de lo social. La persistencia de ese esquema de interpretación involucra una fuerte marca de un concepto duro y un tanto homogéneo de pobreza y de lo socioeconómico en general, que opera como marco similar al de un médico orientado por la idea de enfermedad.

Por otra parte, el profesional descrito presenta una innegable compulsión a la acción, siendo movido por urgencias cotidianas reactivas, compelido internamente a actuar en detrimento de un conocimiento más profundo o de una perspectiva analítica y crítica de comprensión del fenómeno sobre el cual se desea intervenir.

²⁷ Como el sinnúmero de recreaciones sobre “los otros” que muestra Eco a través de Superman, el gatopardo de Malasia, la idea de servicio a los otros, la modelación de las exigencias del otro en los sectores medios, el rechazo del intelectual o la conciencia cívica como vigilancia de los otros. ECO, Umberto. *Ni Apocalípticos ni Integrados*. Editorial Lumen. Barcelona, 1993.

²⁸ Heller, Agnes. *Hacia una Teoría de los Sentimientos*. Ediciones La Piqueta. Barcelona, 1990. Págs. 78 y ss.

²⁹ Denominada “Modernización y exclusión social: las mudanzas de las clientelas en Servicio Social” 1996/1998 Proyecto del CNPq (Centro Nacional de Pesquisas) Investigadora responsable: Ana Quiroga.

3. LA NOCIÓN DE GRAMÁTICA COMO PRODUCCIÓN DEL ORDEN

“La modernidad es el paso del orden dado al orden producido”

(Marcel Gauchet)

El lenguaje, como planterá Habermas, posee una función abridora de mundo³⁰, que en la Modernidad asume una disposición específica: contribuir a generar, a regular y desregular, a proponer los mecanismos de orden. Por eso, la noción de una modernidad-mundo³¹ supone un lazo con el pasado y una apertura incierta hacia el futuro.

Ella presenta un vínculo con antecedentes filosóficos incluso anteriores al pensamiento de la Ilustración. Según Habermas “el concepto profano de época moderna expresa la convicción de que el futuro ha comenzado ya: significa la época orientada hacia el futuro, que se ha abierto a lo nuevo”³². Esa orientación hacia el futuro presupone la formulación de aquello que Hans Blumenberg llama “*el concepto de realidad de contexto abierto*” desarrollado de forma especial por los pensadores de la revolución científica del siglo XVII que rompieron con la concepción antigua y medieval de un mundo cerrado y finito.

Ese concepto de realidad post-renacentista, legitima la calidad de lo nuevo, de lo sorprendente y desconocido, tanto en la teoría como en la estética³³. Esta valorización de lo nuevo forma parte de una transformación más amplia. Ya no es posible justificar creencias, instituciones y prácticas por el sólo hecho de estar vinculadas al pasado. La modernidad, debe extraer su normatividad de sí misma³⁴, incluso ella

misma se concibe como “*el paso de un orden dado a un orden producido*”³⁵. Ahora bien, para ello se debe suscitar una transformación sustantiva, pensar la posibilidad de desregular y regular a partir de los propios enunciados reflexivos de los sujetos.

De allí que para la ilustración se requiere “la más inocente entre todas las que llevan ese nombre, a saber: libertad de hacer uso público de la razón íntegramente. Más oigo exclamar por todas partes ¡nada de razones! El oficial dice: ¡nada de razones y haz la instrucción! El funcionario de hacienda ¡nada de razonamientos, a pagar! El reverendo exclama ¡no razones y cree! (sólo un señor en el mundo dice: razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis pero obedeced). Aquí nos encontramos por doquier con una limitación a la libertad. Pero ¿qué limitación es obstáculo a la ilustración? Contesto: el uso público de su razón le debe estar permitido a todo el mundo y esto es lo único que puede traer ilustración a los hombres”³⁶. Kant formula apasionadamente esta cuestión: “ay del legislador que quiera imponer con la violencia una constitución dirigida a una finalidad de carácter ético. Con ello no conseguirá sino justamente lo contrario de lo ético y además socavará y tornará inseguras sus posiciones políticas”³⁷.

Aún más, para Kant este principio básico de la ilustración es válido no sólo en el ámbito político sino también en el campo de toda relación humana “no se puede ni se debe hacer feliz a nadie contra su voluntad. Porque, en efecto, cuando nosotros decretamos lo que debe ser la felicidad del otro, le estamos arrebatando el valor humano supremo: la libertad de producir su propio orden”³⁸. Quien impone la virtud a los otros, por tanto, degrada a su prójimo, y no importa que lo haga por los mejores motivos, a un simple medio.

Un artículo especialmente importante para considerar el papel temprano de la intervención social como gramática, lo encontramos en la Revista de Asistencia Social de 1932 y se denomina “Sangre de nuestra sangre. El niño y el Estado. Un capítulo

³⁰ Habermas, Jürgen. *Pensamiento Postmetafísico*. Editorial Tecnos. Madrid, 1997. Pág. 23.

³¹ “A fin de cuentas, es su globalidad simultáneamente estructural y planetaria la que define a la modernidad en el fin del siglo XX como un momento singular. Esta, por tanto, es una mutación realizada por la modernidad: con la mundialización de la economía, el tecnocosmos, la internacionalización de la vida social, se crea un sistema global sin equivalente en la historia de la humanidad. Momento histórico singular; la modernidad-mundo impone también su singularidad a la reflexión histórica y al saber histórico”.

Chesnaux, Jean. *Modernite-Monde* Editions La Découverte. Paris, 1989. Pág. 196.

³² Habermas, Jürgen. *Discurso Filosófico de la Modernidad*. Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 16.

³³ Blumenberg, Hans. *The Legitimacy of the Modern Age*. Cambridge Mass, 1983. Pág. 423.

³⁴ Habermas, Jürgen. *Discurso Filosófico de la Modernidad*. Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 18.

³⁵ Gauchet, Marcel. *La Producción del Orden* Editorial La Piqueta. Madrid, 1990. Pág. 23.

³⁶ Kant, Emmanuel. *Filosofía de la Historia*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1987. Pág. 28.

³⁷ Texto citado de una versión alemana por Agnes Heller en su texto: *Crítica de la ilustración*. Ediciones Península. Barcelona, 1984. Pág. 87.

³⁸ Texto citado de una versión alemana por Agnes Heller en su texto: *Crítica de la ilustración*. Ediciones Península. Barcelona, 1984. Pág. 95.

³⁹ Publicado en la Revista de Asistencia Social. Tomo I. Santiago, 1932. Págs. 122 a 133.

de la historia de la lucha del niño por su existencia³⁹: “En un gris amanecer del invierno de 1637, un hombre esbelto, vestido con hábito sacerdotal se detenía delante de una de las puertas de París. Mientras esperaba tiritando de frío, de pie frente al guardia el grito de un niño muy pequeño lo hizo volver los ojos hacia un bulto humano que se destacaba en la sombra. Un hombre de capa roja vendaba a un niño desnudo, intentando mutilarlo con sus propias manos. El sacerdote saltó el foso que los separaba a ambos y, arrebatándole al niño, se quedó inerte de indignación. ¡Pagarás lo que has hecho! ¡Pero si es sólo un bastardo exclamó burlescamente el hombre! Sin embargo recurrió a un par de talones con tal celeridad, que las sombras se lo tragaron antes que el guardia hubiera hecho algo más que volver unos ojos indiferentes”⁴⁰.

Este episodio, narrado en los escritos de San Vicente de Paul, se vuelve crucial para él ya que con ese niño en los brazos “*pensé que aún debía encontrar un lugar para los bastardos y también, dentro de mi propio corazón. Un niño muerto en un arroyo para nosotros los de París es un poco más que un gato muerto. Familias enteras nacen, viven y mueren en las calles de París. Así comenzó su plática ante las mujeres más aristocráticas de Francia. Mi querido abate, replicó la condesa de Joiny, supongo que no nos estáis pidiendo encontrar dinero para cuidar bastardos expuestos. Supongamos, querida Condesa que los llamáramos por otro nombre, y los denomináramos sólo expósitos*”⁴¹.

Las señoras juntaron dinero para hacer posible un pequeño experimento. Pero, unos y otros habían crecido en 1642 en forma alarmante, tanto que parecía que toda la organización fracasaría. Por eso, San Vicente dio un paso que elevó a los expósitos de Francia desde el arroyo al cuidado del Estado. Se empeñó en una audiencia con Luis XIII. Contó el abate su historia al rey, tal como se las había contado a las señoras, agregando una exposición de las

serias dificultades para conseguir fondos: “*estáis pidiendo lo imposible, Abate mío, si estáis pidiendo al Tesoro de Francia dar sus coronas para mantener a sus bastardos, dijo el rey. La indignación y la risa se combinarían para matar sugerencias semejantes. La solución es simple mi Señor, cambiadles simplemente de nombre*”⁴².

De este modo, se crea la **Casa del Expósito** en Francia, en el espacio de cuatro años recibe 15.000 niños, velando por prevenir el frecuente asesinato de niños desamparados al nacer intentando abolir la costumbre inhumana de exponer a los recién nacidos a perecer en la calle⁴³.

Los hospicios de niños florecieron a tal punto que llegaron a tener más de 30.000 niños en Francia, legitimándose incluso en sectores intelectuales: “Mi tercer hijo fue pues abandonado en un hospicio, de la misma manera que los dos primeros, y lo mismo

hice con los dos siguientes: tuve cinco en total. Esta solución me pareció tan buena, tan sensata, tan adecuada, que si no me jacté públicamente de ello fue tan sólo en atención a su madre...en una palabra, no mantuve mi acción en secreto...porque en realidad no veía nada malo en ella. Tomando todo en cuenta, escogí lo mejor

para mis hijos, o lo que yo consideraba lo mejor⁴⁴. Esto es interesante porque culturalmente se llegó a pensar que si los hospicios se cerraban, “se provocaría un infanticidio o un abandono anónimo a escala masiva”⁴⁵. De allí que en España, por ejemplo, se dedicasen grandes sumas al mantenimiento y aumento de los hospicios⁴⁶.

“Sangre de nuestra sangre. El niño y el Estado. Un capítulo de la historia de la lucha del niño por su existencia”

⁴² Relato de **Honoré Willis Morrow**. Traducido por de Ladies Home Journal, 1930. Publicado en la Revista de Asistencia Social. Tomo I. Santiago, 1932. Pág. 129.

⁴³ Relato de **Honoré Willis Morrow**. Traducido por de Ladies Home Journal, 1930. Publicado en la Revista de Asistencia Social. Tomo I. Santiago, 1932. Pág. 130.

⁴⁴ **Jean-Jacques Rousseau, Confessions**, 8. Ed. De Jacques Voisine. Paris 1964. Pág. 424. Rousseau abandonó a sus cinco hijos en casa de expósitos sin molestarse siquiera en conservar un registro de sus fechas de nacimiento. Posteriormente, lamentará esta situación y llegará a decir en el Émile: “quien no pueda cumplir con los deberes de un padre no tiene derecho a convertirse en padre. Ni la pobreza, ni la carrera, ni otra consideración humana pueden eximirlo de cuidar de sus hijos y educarlos.

⁴⁵ **Boswell, John**. La misericordia ajena. Editores Muchnik. Barcelona, 1999. Pág. 41, nota 37.

⁴⁶ Ver al respecto: Discurso político sobre la importancia y necesidad de los hospicios y casas de expósitos que tienen los Estados y particularmente España. Pedro Joaquín de Murcia. Madrid, 1798.

Concordantemente, la más antigua de las instituciones en nuestro país dedicadas a la protección de la infancia nació a mediados del siglo XVIII con el nombre de **Casa de Expósitos** o de huérfanos. Con un edificio y un régimen casi carcelario y una mortalidad superior al 50% se vió atenuada en sus conflictos sólo parcialmente por los adelantos del siglo, cuando en 1927 el Dr. Luis Calvo Mackenna echa sobre sus hombros la ímproba labor de modernizar la arcaica institución, **empieza por cambiar el nombre de Casa de Expósitos**

o de huérfanos, por Casa Nacional del Niño, suprime el torno, organiza el Servicio Social con alumnas egresadas del primer curso de la Escuela Alejandro del Ríó⁴⁷.

En 1942 se crea la Dirección General de Protección a la Infancia y adolescencia, de la cual pasan a depender los servicios públicos de: la dirección general de protección de menores, el servicio dental escolar obligatorio, el servicio médico escolar, el depto. central de la madre y el niño, el servicio social escolar y materno infantil. En el depto. de Acción Social se fusionan el servicio de tribunales y casas de menores, el servicio de socorros infantiles, el servicio de hogares⁴⁸.

¿Qué podemos sacar en limpio de lo expuesto? Que si se les llama bastardos se los puede ahogar o anadonar, si son expósitos y están a-fuera, fuera-de, la solución es contenerlos, in-ternarlos. Del mismo modo como a un menor en situación irregular, se le trata para que regularice su situación antes de que sea mayor. Por tanto, la primera tarea de los que se encuentran insertos en los mecanismos de intervención social es resignificar, analizar su sentido. La intervención, por tanto, es histórica, las "soluciones" de ayer no pueden ser simplemente

Cuando vemos que en las políticas de salud se sigue distribuyendo la leche (aún con todos los problemas de almacenamiento, conservación, distribución y calidad) como un modo de asegurar que las madres se la den efectivamente a los niños

perpetuadas, la innovación está hecha, por tanto de tensión, de diferenciación, de desregulación⁴⁹.

Esto se vuelve crucial para el Trabajo Social contemporáneo: cómo no seguir enfatizando mecanismos que perpetúan y socavan las posibilidades autoregulatorias de los propios usuarios. Cuando vemos que en las políticas de salud se sigue distribuyendo la leche (aún con todos los problemas de almacenamiento, conservación, distribución y calidad) como un modo de asegurar

que las madres se la den efectivamente a los niños, no se puede clausurar la sospecha sobre la infantilización de los sujetos.

Es indudable que la imposición provoca rechazos. Se debe tomar esa leche, ninguna otra sino la prescrita y del modo en que ha sido prescrita. Efectuando una práctica profesional en los años ochenta, en un consultorio de la octava región, recuerdo haber sido fuertemente reprendida por la idea de hacer helados con esa leche. La situación fue la siguiente: los niños se aburrían y detestaban el sabor, pero también el ritual y la forma abrupta en que se las daban, caliente y con nata, en pleno verano. Con algunas madres, propusimos hacer helados, aprovechando la fruta abundante y barata de la estación. Fue un suceso, la leche se transformó en montones de barquillos de frutilla, durazno, mora y melón. Los niños estaban felices. La fiesta duró hasta que la enfermera que coordinaba el consultorio se enteró. Envié a comprobar la efectividad de la medida a la asistente social. La leche fue suspendida por un mes, hasta la firma de cada madre para usarla del modo prescrito.

Pareciera ser que en Chile, el "*peso de la noche*" descrito por Portales, es funcional a un rostro oculto, el terror pánico de la desregulación, de la producción del orden que pudiesen efectuar los propios afectados. Esta es una de las raíces de ese te-

⁴⁷ "Acción del Servicio Social en las principales Instituciones de Asistencia Infantil". Trabajo presentado al Primer congreso Panamericano de Servicio Social por la Asociación General de Visitadoras Sociales del Estado. Publicado en la revista Servicio Social. Año XX Santiago, mayo-diciembre de 1946. N° 2 y 3. Págs. 86 a 94.

⁴⁸ "Acción del Servicio Social en las principales Instituciones de Asistencia Infantil". Trabajo presentado al Primer congreso Panamericano de Servicio Social por la Asociación General de Visitadoras Sociales del Estado. Publicado en la revista Servicio Social. Año XX Santiago, mayo-diciembre de 1946. N° 2 y 3. Pág.89

⁴⁹ "El material es siempre lo mismo. Pero el significado de esta identidad se revela como no-identidad. El material temático es de tal naturaleza que intentar aferrarlo equivale a transformarlo. Para evitar la identificación con lo dado, el pensamiento nunca puede experimentar lo nuevo como nuevo: sólo aquél que reconoce en lo más moderno aquello siempre idéntico sirve a lo que puede ser diferente". **Theodor Adorno**. Tres Estudios sobre **Hegel**. Editorial Taurus. Madrid, 1990.

mor al bajo pueblo que nos narra Salazar⁵⁰, ese horror amenazante de los pobres que describe matizadamente Ana María Stiven, en su libro denominado justamente: "La seducción de un orden"⁵¹. Pagar con fichas en vez de con salario⁵², ser obligados a cotizar hasta hoy por miedo al despilfarro (lo que sin duda protege al capital muchísimo más que a los trabajadores)⁵³, insistir en la desdiferenciación controladora es un mecanismo archiconocido: profesores que no sueltan el pasar lista y los porcentajes obligatorios de asistencia ni por todo el oro del mundo, invocando la inmadurez de los jóvenes (y estamos hablando de universitarios) en vez del reconocimiento de la atracción dudosa de sus propias clases. Control por horario y no por productividad de desempeño porque ello permite esquivar la evidente desproporción de resultados. Libertades vigiladas, democracias protegidas. Mecanismos de mano dura y horario estricto en la ley de alcoholes, rebaja de la edad para la imputabilidad penal, tolerancia 0. Programas sociales supuestamente llevados a cabo para fortalecer la ciudadanía, que cautelan la entrega de beneficios sólo al final de una enorme tarde de reuniones. Encuestas de opinión interactivas en comunas de Santiago, que se basan en tres apriorísticas y mediocres alternativas. Como ya lo ponía esclarecidamente Justiniano en su película "Caluga o menta" en la boca de una madre de población que reta a su hijo adolescente: "te lo digo por última vez, ^{°#&%#&}, si el Alcalde dice cancha, cancha le queremos, si el Alcalde dice sede, sede le queremos, si el Alcalde dice pavimento, pavimento le queremos, porque esa es la única ^{°#&%#&}, que nos van a dar".

Una de las cuestiones más interesantes a indagar en estos procesos es la consistencia con que estas retóricas de la intransigencia, al decir de Hirschman⁵⁴, son transitadas desde esa astucia de la razón, con que Michel de Certeau describe la construcción de lo cotidiano en barrios marginales⁵⁵. Hay poblacio-

nes y generaciones enteras que han visto llegar a su puerta a expertos y operadores de distinto tipo, corte y confección: señoras, curas, comunistas, profesores, diputados, funcionarios, enfermeras, asistentes sociales, feministas, hippies, darks, góticos, punk, narcos, raperos, voluntarios, dirigentes, hip hop, futbolistas, vendedores, microempresarios, carabineros, carteros, bomberos, ecológicos, circenses... formarían fila y pasarían la cordillera. Hay gente desbordadamente intervenida en nuestras poblaciones. Y de esas composiciones algunos recomponen y encuentran un *fast track* de entendimiento. Como el comentario de un vendedor ambulante de la Florida a los presentadores del Informe de Desarrollo Humano, donde se insistía en el valor de la asociatividad, en los grupos de interacción y pertenencia: "*mire, yo la verdad me gustaría que el Alcalde o quien fuese, me diera un permiso para poder trabajar tranquilo, y yo veré con quien me junto los fines de semana*".

Evidencias inapelables que se suman y siguen. Son lecciones a considerar por algunos de los actuales programas sociales, como el Chile Solidario y su estrella el proyecto Puente; si no se quiere sentir entonar a lo lejos, aquella vieja canción que escuchaba Barnabás Collins: "el puente se va a caer, va a caer, va a caer...". La forma de generar, por tanto, un vínculo social, especialmente en usuarios frecuentes, debería tomar en cuenta esa sobreintervención e imaginar metodologías de trabajo menos lúdicas y más reflexivas. Cualquier intervención de rehabilitación de alcohol y drogas, que se centre en la sustancia y se funde en mecanismos de control y disciplinamiento, se parecerá más a un proceso fundamentalista de conversión, quien convencerá de la fragilidad y el peligro perpetuo, que a un resultado de formación de sujetos. Un dato espeluznante es que entre los reos condenados a cadena perpetua en Colina, más del 60% de ellos, presentan intervenciones sociales de más de una década. Las Ciencias Sociales nos hemos quedado al descubierto, ya no estamos en presencia de aquél memorable "chacal de Nahueltoro", gritando que no había recibido la enseñanza de *naiden*. La realidad social, especialmente en sus problemáticas más extremas nos habla de sobre o de inadecuada intervención. Bien lo saben aquellas mujeres que terminan dos veces golpeadas, no sólo en su ámbito doméstico, sino por el choque con las lógicas encontradas de los expertos.

⁵⁰ Salazar, Gabriel. Historia contemporánea de Chile. Santiago, 2001. Pág. 89 y ss.

⁵¹ Ana María Stiven. La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, octubre del 2000.

⁵² Basta recordar los textos de Baldomero Lillo, donde se describen estas prácticas, sus prohibiciones, sus castigos y punitivos.

⁵³ Si bien en esto no hace mayor distinción estar obligados con el Estado, es incluso más paradójico estar obligados con el Mercado, dado la supuesta libertad de acción para operar que constantemente vemos reclamar en sus partidarios.

⁵⁴ Hirschman, Albert. Retóricas de la Intransigencia. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1991.

⁵⁵ Certeau, Michel de. L'invention du quotidien. Tome I. Arts de faire. Paris, UGE, 1980.

Sin tomar en cuenta los procesos socioculturales que se fundan en mecanismos de una intervención gramatical, propuesta considerando la autoregulación, no tenemos cómo nos resulte “un presupuesto participativo” al modo de Porto Alegre. La clave no es la soltura brasilera, sino la ansiedad por el ordenamiento apriorístico chilensis: “vamos a hacerlo los expertos porque la gente se puede equivocar” es la frase para el bronce, que escuché decir a un sociólogo al intentar editar y monitorar el proyecto participativo en Chile. El temor a la mezcla, al arrastre, la socialización de la fruta podrida en un cajón sanitario, la amenaza del caos, del hasta donde vamos a parar, nos lleva a poner a cada quién claramente en su lugar establecido. Como en Conchalí al crear aquél liceo especialmente fabricado para adolescentes embarazadas, así, en vez de expulsarlas de colegios, son llevadas a éste, se les crea uno especial; sofisticación de la clásica diferencia de estudiar en un liceo con número o un colegio con letras. De este modo, se nos aparecen más y más poblaciones a cautelar, a cuidar, a salvar, como extensiones infinitas de una matriz social de riesgo.

En un actual proyecto Fondecyt, que se lleva a cabo en su segundo año y que busca indagar acerca de la potencialidad de fortalecimiento del capital social de las organizaciones sociales con un claro sustrato religioso en el tercer sector, hemos encontrado un hallazgo no despreciable: no basta la asociatividad por sí misma. Sólo un porcentaje que no llega al 30% de esas organizaciones, contiene en sus procesos de intervención social, mecanismos fundados en la reflexividad y la flexibilidad. Es decir, en menos de un 30% de ellas, se posibilita a los usuarios la producción autoregulada de sus normas. Notable, por tanto, resulta por ejemplo, un programa del Hogar de Cristo donde los propios viejos se juntan en un grupo por afinidades y con el apoyo de monitores y un aporte económico, arriendan una casa dentro de sus posibilidades, debiendo crear sus propias normas cotidianas de convivencia⁵⁶.

“Notable, por tanto, resulta por ejemplo, un programa del Hogar de Cristo donde los propios viejos se juntan en un grupo por afinidades y con el apoyo de monitores y un aporte económico, arriendan una casa dentro de sus posibilidades, debiendo crear sus propias normas cotidianas de convivencia”

Esas intervenciones son extraordinariamente pertinentes si se busca establecer un nexo propositivo. Cicourel aboga por “una semántica que empiece por el mundo cotidiano del integrante como fuente básica para recrear significados a los objetos y acontecimientos, ya que hay que considerar que los significados son socialmente distribuidos”⁵⁷. En todo proceso de intervención no se puede olvidar que la comunicación consiste en la introducción y reconocimiento de distinciones⁵⁸. Ello cambia la forma más clásica en que el horizonte de comunicación se definía como la existencia de un hablante-un mensaje-un receptor. En vez de entenderlo así, habría que enfatizar que la correlación es contingente, que el oyente selecciona, cambia, se apropia, niega, reacciona, produce a su vez.

Bernstein ha llamado la atención hacia los principios de organización semiótica que rigen la elección de significados por el hablante y su interpretación por el oyente. El los llama códigos, éstos actuarían como sobre-determinantes de registro, operando en la selección de significados dentro de los tipos de situación: cuando el sistema de lenguaje —las series de opciones ordenadas gramaticalmente que constituyen el sistema lingüístico— es activado por las determinantes de situación

del texto (el campo, el tenor y el modo, o cualquier marco conceptual que utilizemos), ese proceso queda regulado por los códigos⁵⁹. Es muy importante evitar la reificación de los códigos, ya que de otra manera esa red de disposiciones de tornará naturalizada, se opacarán sus procesos de construc-

⁵⁶ Para un mayor informe ver: Indagación sobre los aportes de organizaciones con sustrato religioso al fortalecimiento del capital social. Proyecto Fondecyt N° 1020806. Investigadores: **Teresa Matus** y **Pablo Salvat**. Santiago, 2002-2003.

⁵⁷ **Cicourel, Aaron. V.** La semántica generativa y la estructura de la interacción social. *Internatinal days of sociolinguistics*, 1969. Pág. 197.

⁵⁸ “La comunicación es pues, el reconocimiento de las diferencias”. **Adorno, Theodor.** *Consignas*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 93.

⁵⁹ **Bernstein, Basil.** *Class, codes and control 1: theoretical studies towards a sociology of language*. Routledge & Kegan Paul. Londres, 1971.

ción y será dificultoso operar diferenciadoramente. (Así evitaremos o sabremos reconocer cristalizaciones como el que si hay jefa de hogar es porque ésta es sola, o querer internar a los niños de la calle en un hogar, porque éste es un lugar seguro. Demolidoras resultan ante esto las cifras de abusos y violencia por parte de familiares o conocidos en el ámbito doméstico).

La teoría de Bernstein, como lo apunta Halliday⁶⁰ es una teoría de comunicación y transmisión cultural social, y, por tanto, de persistencias y cambios sociales. Como también lo señala Mary Douglas: "Haga Bernstein lo que haga, él considera cuatro elementos en el proceso social: el primero y angular, el sistema de regulación, segundo, los límites que éste establece, tercero la justificación o ideología que consagra los límites y, cuarto, el poder que queda oculto e intransparente por el resto. De allí que las formas de habla es también una realización de las formas de poder"⁶¹. Ahora bien, si las proposiciones enunciativas se realizan en un contexto socializador reflexivamente crítico, los cambios en el potencial de significado tendrían lugar poco a poco. Es decir, es probable que un cambio como ese no produzca la desaparición total de una elección semántica o la inmediata aparición de una completamente nueva, antes bien, es probable que signifique que ciertas opciones llegan a estar, más o menos, en un estado de diferenciación.

En este sentido, es particularmente relevante una de las dimensiones que propone Adorno para la observación de constelaciones: cual es la aproximación máxima de semejanzas, ya que en su mismo movimiento se establecerán las diferencias⁶². Lo anterior es especialmente relevante en los procesos de intervención social. Como planteará Halliday:

"Un proceso de intervención es una composición polifónica en que se entrelazan contradictoriamente diversas melodías semánticas, para ser realizadas como estructuras lexicogramaticales contingentemente integradas, ya que cada componente funcional aporta al conjunto una franja posible de diferenciación"

"un proceso de intervención es una composición polifónica en que se entrelazan contradictoriamente diversas melodías semánticas, para ser realizadas como estructuras lexicogramaticales contingentemente integradas, ya que cada componente funcional aporta al conjunto una franja posible de diferenciación"⁶³.

Es desde esta constelación de factores, donde se puede entender la propuesta habermasiana de competencias comunicativas orientadas por la unidad en la pluralidad de las voces⁶⁴. Ella radica en comprender que la propia noción de unidad contiene como requisito funcional una matriz de distinciones. Lo anterior posibilita no renunciar sino resignificar un concepto de totalidad y diferenciarla de los mecanismos metafísicos de la totalización⁶⁵. Asimismo, como la comunicación consiste en el reconocimiento de la pluralidad, ella da lugar tanto al consenso como al disenso. Indudablemente, las dimensiones de la noción de comunicación y sus aportes a los procesos de intervención social desbordan el espacio de este texto. Sin embargo, algunas características de este tipo de propuesta conceptual comunicativa serían las siguientes:

⁶⁰ Halliday, M.A.K. El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado. Fondo de Cultura Económica. Colombia, 1998. Pág. 118.

⁶¹ Para un mayor análisis se remite a los siguientes textos de Habermas: **El desarrollo de las estructuras normativas, ¿Pueden las sociedades complejas desarrollar una identidad racional?** En: la reconstrucción del materialismo histórico. Editorial Taurus, 1981. **Algunas instancias constitutivas de los sistemas sociales.** En: Problemas de Legitimación en el capitalismo tardío. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1986. **Observaciones provisionales para una teoría de la competencia comunicativa.** En: ¿Teoría de la sociedad o tecnología social? Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1989. **¿Qué significa pragmática universal?** En: Teoría de la acción comunicativa, complementos y estudios previos. Editorial Cátedra. Madrid, 1989. **La unidad de la razón en la pluralidad de sus voces,** en Pensamiento Postmetafísico. Editorial Taurus. Madrid, 1997. **El realismo después del giro lingüístico pragmático.** En Verdad y Justificación. Editorial Trotta. Madrid, 2002.

⁶² Al respecto ver: **Marxism and totality.** The adventures of a concept from Lukács to Habermas. Martin Jay. University of California Press. Berkeley, 1984.

⁶⁰ Halliday, M.A.K. El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado. Fondo de Cultura Económica. Colombia, 1998. Pág. 118.

⁶¹ Douglas, Mary. El habla, la clase y Basil Bernstein. The Listener. Londres, 9 de marzo, 1972. Pág. 312.

⁶² Adorno, Theodor. Dialéctica Negativa. Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 97.

- Intenta acceder y fundamentar una noción de pluralismo sin renunciar a la idea de unidad.
- Es Universalista, porque el criterio dado para el punto anterior no expresa las intuiciones de una determinada cultura sino que tiene validez universal.
- Es Formalista, porque en su principio regula un procedimiento de resolución argumentativa de conflictos. Sin embargo, no es formalista en el sentido que ese procedimiento no otorgue contenido normativo a la idea de imparcialidad.
- Es Dialógica en cuanto , no cualquier principio puede tener esas pretensiones anteriores ya que: sólo pueden pretender validez aquellas normas que pudiesen contar con el asentimiento de los afectados, como participantes en un discurso práctico. De allí que las formas de producción del orden, de mediación, de negociación, forman parte sustantiva de los propios principios comunicativos de operación.
- Es procedimental en cuanto no conlleva respuesta material dada como un apriori, ya que “ésta han de buscarla los agentes morales mismos y nadie puede buscarla por ellos”⁶⁶. Con esto, lo moral se inscribe en las estructuras de la interacción, en la medida que permite que la razón no se considere como un principio originario externo, una suerte de *orden objetivo* sino que se ancle en la misma estructura de la práctica comunicativa argumentativa.
- Considera una idea de solidaridad comprensiva, ya que es ella y sus movimientos de conmoción, las que informan acerca del mejor modo de comportarse para contrarrestar mediante la consideración y el respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. Esta vulnerabilidad es aquella que está inscrita en las formas de vida socio-culturales, ya que la individuación se produce a través

“La moral no puede proteger lo uno sin lo otro: no puede proteger los derechos del individuo sin proteger, a la vez, el bien de la comunidad a la que el individuo pertenece”

de la introducción “en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido”⁶⁷.

Es precisamente en los procesos de comunicación en donde se forman y mantienen ya sea la identidad de los individuos como la identidad de la colectividad. Los individuos desarrollan su centro interior en la medida en que sale de sí hacia las relaciones con otros establecidas comunicativamente: “ello explica el riesgo constitucional y la vulnerabilidad crónica a que está sometida la identidad, que son incluso superiores a la palpable posibilidad de merma y quebranto a que está sujeta la integridad del cuerpo y de la vida”⁶⁸. Es justamente eso, por lo que se vuelve necesario prestar atención y consideración a la integridad de los sujetos en su necesidad de reconocimiento recíproco.

Las relaciones de conocimiento recíproco deben hacer valer, al mismo tiempo: “la intangibilidad de los individuos exigiendo igual respeto por la dignidad de cada uno, pero, en la misma medida, protegen también las relaciones intersubjetivas de reconocimiento recíproco por las que los individuos se mantienen como miembros de una comunidad”⁶⁹. A esos dos aspectos complementarios responden los principios de justicia y solidaridad. Mientras que el primero exige igual respeto e iguales derechos para cada individuo, el segundo reclama empatía y preocupación por el bienestar del prójimo⁷⁰.

Pero es la ética del discurso la que explica por qué ambos principios provienen de una misma raíz moral que es la vulnerabilidad necesitada de compensación de seres que sólo pueden individuarse por vía de socialización, de suerte que la moral no puede proteger lo uno sin lo otro: “no puede proteger los

⁶⁶ Habermas, Jürgen. *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*. Ediciones Península. Barcelona, 1985. Pág. 132.

⁶⁷ Habermas, Jürgen. *Escritos sobre Moralidad y Eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 106.

⁶⁸ Habermas, Jürgen. *Escritos Sobre Moralidad y Eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 106.

⁶⁹ Habermas, Jürgen. *Escritos Sobre Moralidad y Eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

⁷⁰ La justicia en el sentido moderno se refiere a la libertad subjetiva de individuos incanjeables. En cambio la solidaridad se refiere a la eudaimonia de individuos implicados y hermanados en una forma de vida intersubjetivamente compartida”. Habermas, Jürgen. *Escritos Sobre Moralidad y Eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

derechos del individuo sin proteger, a la vez, el bien de la comunidad a la que el individuo pertenece”⁷¹. En este tipo de planteamiento, por tanto, cuando hay discursos cuyas pretensiones de validez se vuelven problemáticas y, en virtud de la ética del discurso se despliegan como hipótesis, entonces la acción comunicativa se vuelve reflexiva porque es capaz de volver sobre lo que antes daba por supuesto. De esa manera y sin anclar el orden en un fundamento ahistórico sino al contrario, los seres humanos pueden llegar a partir de sí mismos a establecer qué es lo que considerarán valioso a través de la ética del discurso. Luego, no hay órdenes morales fijos o inaccesibles a través del lenguaje ni irreversibles. Y sin embargo, la apuesta de este enfoque es pensar que esto garantizaría un lazo social más real en cuanto justo, ya que la ética del discurso reclama de los sujetos un igual derecho y espacio.

Ahora bien, lo anterior no involucra la pretensión de un punto de vista privilegiado⁷², ni tampoco busca entregar una visión esperanzadora: “... en vista de las cuatro grandes vergüenzas político-morales que afectan a nuestra propia existencia: en vista del hambre y la miseria del tercer mundo, en vista de la tortura y continua violación de la dignidad humana en los ‘Estados de no-derecho’; en vista del creciente desempleo y de las disparidades en la distribución de la riqueza social de las naciones industrializadas; en vista, finalmente del riesgo de la autodestrucción del armamento atómico; en vista de hechos tan provocadores como esos, la concepción acerca de lo que pueda dar de sí una ética filosófica quizá resulte decepcionante, pero en todo caso también representa un aguijón”⁷³.

Por tanto, este tipo de enfoques asume que no existe una posición privilegiada por encima de la historia para entender el mundo o intervenir en la vida humana, asume además que no existe la posibilidad de *Una* interpretación correcta y constante ya que cada época y cada sociedad habrá de comprender siempre históricamente, por tanto, a su manera

y cuanto se comprende de otro modo, se comprende siempre de nuevo. Estos son los procesos contenidos en los mecanismos de regulación comunicativa.

Ahora bien, no siempre la producción semántica resulta halagada por la hegemonía cultural de una sociedad. En la Inglaterra isabelina, la contracultura de los vagabundos o *renegados*, según la elegante e irónica designación de Thomas Harman⁷⁴, en la literatura picaresca de Maravall, en los hijos de Caín de Geremek, se describen profusamente una nutrida población que viviendo en los márgenes de la ley, tenía su propia lengua o “habla vil”. En general, se la encuentra descrita como anti-lenguaje, precisamente por la osadía de su autoregulación. Lo interesante es que precisamos describir también los códigos de esa docilidad agradecida de algunos usuarios, o el silencio cargado de ciertas asambleas supuestamente participativas. Aún más, describir los códigos de todos aquellos que hoy, por un enfoque focalizado, quedan fuera de cualquier programa social.

De este modo, la “realidad” de un individuo o de un grupo social es creada y mantenida mediante procesos comunicativos establecidos fortuita y propositalmente. La intervención social, por tanto, incide en la producción de subjetividades. Al respecto uno de los antecedentes más impactantes es un reciente descubrimiento realizado por el equipo de neurólogos de la Universidad de Harvard: en aquel individuo que experimenta una exclusión social sistemática, se produce una alteración cerebral similar a la producida ante una herida de gravedad. Luego, se podría considerar a la exclusión como la historia de las narraciones, de esos informes en que se plasma la subjetividad con su carga de dominación, de desafiliación, de verdad, de identidad. Lo social es siempre la ruptura, la contradicción enunciativa, la descripción de las batallas del orden del discurso en el mundo. De allí que como plantea Autès, la nobleza del Trabajo Social sería estar en ese campo de lucha, enunciando lo que queda en la orilla de la irracionalidad o de la propia razón ins-

⁷¹ Habermas, Jürgen. *Escritos Sobre Moralidad y Eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

⁷² “La teoría moral debe limitarse a señalar y reconstruir el procedimiento de formación de la voluntad común, haciendo sitio para que los afectados encuentren respuesta a sus propias cuestiones práctico-morales, cuestiones que les salen al paso con la objetividad y urgencia que tiene lo histórico. El filósofo moral no dispone de ningún acceso privilegiado”.

Habermas, Jürgen. *Escritos Sobre Moralidad y Eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág.128.

⁷³ Habermas, Jürgen. *Escritos Sobre Moralidad y Eticidad*. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 130.

⁷⁴ Harman, Thomas, 1567. A Caveat or waring for Common Cursetores Vulgarely called Vagabondes. Incluido como A caveat for common cursitors. En Gamini Salgado (comp.) *Anthology of Elizabeth low life*. Penguin English Library, 1972.

trumental⁷⁵. Pero precisamente por ello, y a punta de racionalidad instrumental misma, habría que describir las funciones de las metáforas de la exclusión hoy planteadas como nuevo discurso social, de ese fondo inquietante de esencialismo en la idea de tolerancia que acompaña como pas-de-deux- a la noción de minorías, en los recursos de la banalidad del mal que posibilita la existencia de sujetos superfluos, en las humillaciones de la gratuidad, en el pasillo estrecho de los derechos.

El Trabajo Social se constituye contemporáneo, de este modo, en los desafíos propositivos de su semántica. En esas vastas fronteras nómades sobre las que se juegan las configuraciones de las identidades, signadas por sus diversas matrices productoras de subjetividad, en los laberintos gramaticales de su intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- **ARENDDT, HANNAH.** La Condición Humana. Editorial Paidós. Barcelona, 1993.
- **ARENDDT, HANNAH.** Le Concept d'amour chez Agustin. Editorial Tierce. Paris, 1999.
- **ARENDDT, HANNAH.** On Violence. Harmondsworth, 1970.
- **ARISTÓTELES. ÉTICA A NICOMACO.** Ediciones Sarpe. Madrid, 1978.
- **ARTETA, AURELIO.** La Compasión. Apología de una virtud bajo sospecha. Editorial Paidós. Barcelona, 1996.
- **ASHLEY, W. J.** Introduction to English Economic History and Theory. Oxford, 1931.
- **AYLWIN, MARIANA** et al.- Chile en el siglo xx, editorial emisión, Santiago, 1986.
- **BEAUVOIR, SIMONE DE.** ¿Para qué la acción? Ediciones Siglo XX. Buenos Aires, 1965.
- **BEAUVOIR, SIMONE DE.** Todos los hombres son mortales. Editorial Bruguera. Barcelona, 1983.
- **BEJAR, HELENA.** El mal Samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo. Ediciones Anagrama. Barcelona, 2001.
- **BIBLIA DE JERUSALEM.** Introducción al evangelio y a las epístolas de San Juan. Editorial Española, Bilbao, 1975.
- **BOLTANSKY, JEANLUC.** La Souffrance a distance. moral humanitaire, médias et politique. éditions métailié. Paris, 1993.
- **BRAGA, RAQUEL.** "Oficinas de Asistencia Social". Revista Servicio Social, año IV, N° 4, 1930.
- **BURCKHARDT, JACOB.** La Cultura Griega. Editorial Paidós. Barcelona, 1983, volumen III.
- **COLLIN, FRANCOISE.** Nacer y Tiempo. Agustín en el pensamiento arendtiano. Editorial Gedisa. Barcelona, 1999.
- **COURCELLES DOMINIQUE, AGUSTÍN.** O el genio de europa. Dolmen Ediciones. Santiago, 1998.
- De Trin. XV, 2, 2.
- **DEL RIO, ALEJANDRO.** Citado por Cordemans, Leo. De la Caridad al Servicio Social. Revista Servicio social, año I, N° 1 y 2, Santiago, 1927, pág. 10.
- **GADAMER, H. G.** Verdad y Método. Editorial Tecnos. Madrid, 1992.
- **GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR.** Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad". Editorial Grijalbo. México, 1990.
- **GIANNINI, HUMBERTO.** Del bien que se espera y del bien que se debe. Dolmen Ediciones. Santiago, 1997.
- **GUILLEBAUD, JEAN-CLAUDE.** La devoración de las víctimas. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995.
- **GUILLEBAUD, JEAN-CLAUDE.** La traición de la Ilustración. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995.
- **GUILLEBAUD, JEAN-CLAUDE.** La traición de la ilustración. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995.
- **HABERMAS, JÜRGEN.** Critical Debates. citado en: Mccarthy, Thomas. Ideales e ilusiones – reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Editorial Tecnos. Madrid, 1992.
- **HANNAH, ARENDT.** Por amor ao mundo. Editora relumê dumará. Río de Janeiro, 1997.
- **HILB, CLAUDIA.** (comp.). El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt. Editorial Nueva Sociedad. Venezuela, 1994.
- **HOTT, ELENA.** Medios para mantener el ideal en el Servicio Social. Revista Servicio Social, año IV, N° 4, 1930
- **HUERTA, MARÍA ANTONIETA.** Catolicismo Social en Chile. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile, 1991. pág. 7
- **ILLANES.** En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia. historia social de la salud pública. colectivo de atención primaria. Santiago, 1993.
- Initium ergo ut esset homo creatus est. Volo ut sis.
- **IVOVICH, ESTEBAN; TORRES, ISAURO:** Orígenes y desarrollo de la Beneficencia Pública en Chile, Revista de Salas M.: Del individualismo al Servicio Social, Revista Servicio Social, Año X N° 1 y 2, Santiago, 1936.
- **IZQUIERDO PHILLIPS, REBECA.** Fundación y Desarrollo de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga. Memoria presentada para optar al título de Visitadora Social de la Escuela Elvira Matte de Cruchaga. Santiago, Chile 1932.
- **JAEGER, WERNER.** Paideia. 1945. volumen III. pág. 111
- **JUAN PABLO II.** Dives in Misericordia.
- **LEFEVRE, HENRI.** La presencia y la ausencia. Editorial Tecnos. Barcelona, 1991.
- **Mc CARTHY, THOMAS.** Ideales e Ilusiones - reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Editorial Tecnos. Madrid, 1992.
- **MIFSUD, TONY. S. J.** Una construcción utópica de la ética cristiana. Tomo IV. Ediciones Paulinas-CIDE. Santiago de Chile, 1986.
- **MÓNICA JIMÉNEZ:** Reflexiones en torno a la participación social. Revista Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social. Universidad Católica Cardenal

⁷⁵ **Autès, Michel.** Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. Paris, 1999. Pág. 284.

Raúl Silva Henríquez. Santiago. Año Sexto N°9, octubre 2000.

- **MONTAÑO, CARLOS.** La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editorial Cortéz. Sao Paulo, 1998.
- **PARRA, GUSTAVO.** Servicio Social y antimodernidad. Editorial Luján. Argentina, 1999
- **PEUKERT.** Science, action and fundamental theology. citado en: Mc Carthy, Thomas. Ideales e Ilusiones reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Editorial Tecnos. Madrid, 1992.
- **QUIROGA, CONSUELO.** Una invasión invisible. Revista Celats. N° 27 y 28. Lima, 1990.
- **RICOEUR, PAUL.** Texto, Totalidad e infinito. Ediciones Anagrama. Barcelona, 1998.
- **ROUSSEAU, JEAN JACQUES.** El Contrato Social. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1963.
- **S.S. JUAN PABLO II.** Encíclica Centesimus Annus. (CA 34).
- **SAN AGUSTÍN.** Confesiones. Editorial Bruguera. Barcelona, 1984.
- **SAN AGUSTÍN.** De gratia et libero arbitrio. Obras Completas. Tomo IV. Edic. Aguilar. Madrid, 1967
- **SAN AGUSTÍN.** De gratia et libero arbitrio. Obras Completas. Tomo IV. Edic. Aguilar. Madrid, 1967.
- San Agustín. La Ciudad de Dios. Editorial Sal Terrae. Santander, 1978.
- **SAND, RENÉ.** Las Escuelas de Servicio Social. Revista Servicio Social, año I, N°s 1 y 2, Santiago, 1927.
- **SANTO TOMÁS DE AQUINO.** Suma Teológica. II-II, q. 59, art.4. Campanini. G. Justicia. En: Diccionario Teológico Interdisciplinar III. Salamanca. Ediciones Sígueme. Madrid, 1982.
- **SERM.** 43, 7, 9.
- **SMITH, STEPHEN.** Liberation. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995.
- **TEIXIDO, SOLEDAD, CHAVARRI, REINALINA.** La acción filantrópica como un elemento de la responsabilidad social. el caso chileno, prohumana Ediciones, Santiago, 2000.
- **TRABAJO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA:** Balance y perspectivas, diversos autores, Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1984.
- **TRACT. IN JOHAN.** XXXV, 3,23.
- **WEBER, MAX.** Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.